



— C A R R A S C O M Í O —





— C A R R A S C O M Í O —

© 2012, FUNDACIÓN CODERE

TEXTOS:

*Marcello Figueredo*

DISEÑO GRÁFICO:

*Andrés Amodio*

FOTOGRAFÍAS DE ARCHIVO

HOTEL CARRASCO:

*Centro de Fotografía de Montevideo*

*Intendencia de Montevideo*

FOTOGRAFÍA DE TAPA:

*Magdalena Gutiérrez*

CORRECCIÓN:

*Ana Cencio*

IMPRESO EN URUGUAY POR

*Pressur Corporation S.A.*

*Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor.*

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES DE ARCHIVO

ARCHIVO EDUARDO ROLAND

*Páginas 32 y 33.*

ARCHIVO MARCELLO FIGUEREDO

*Páginas 56 y 59 (álbum Montevideo de Pierre Fossey).*

BIBLIOTECA NACIONAL

*Páginas 55 (Materiales especiales - Colección Aníbal Barrios Pintos)*

*y 81 (folleto de la Sociedad Anónima Balneario de Carrasco).*

CENTRO DE FOTOGRAFÍA DE MONTEVIDEO

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO

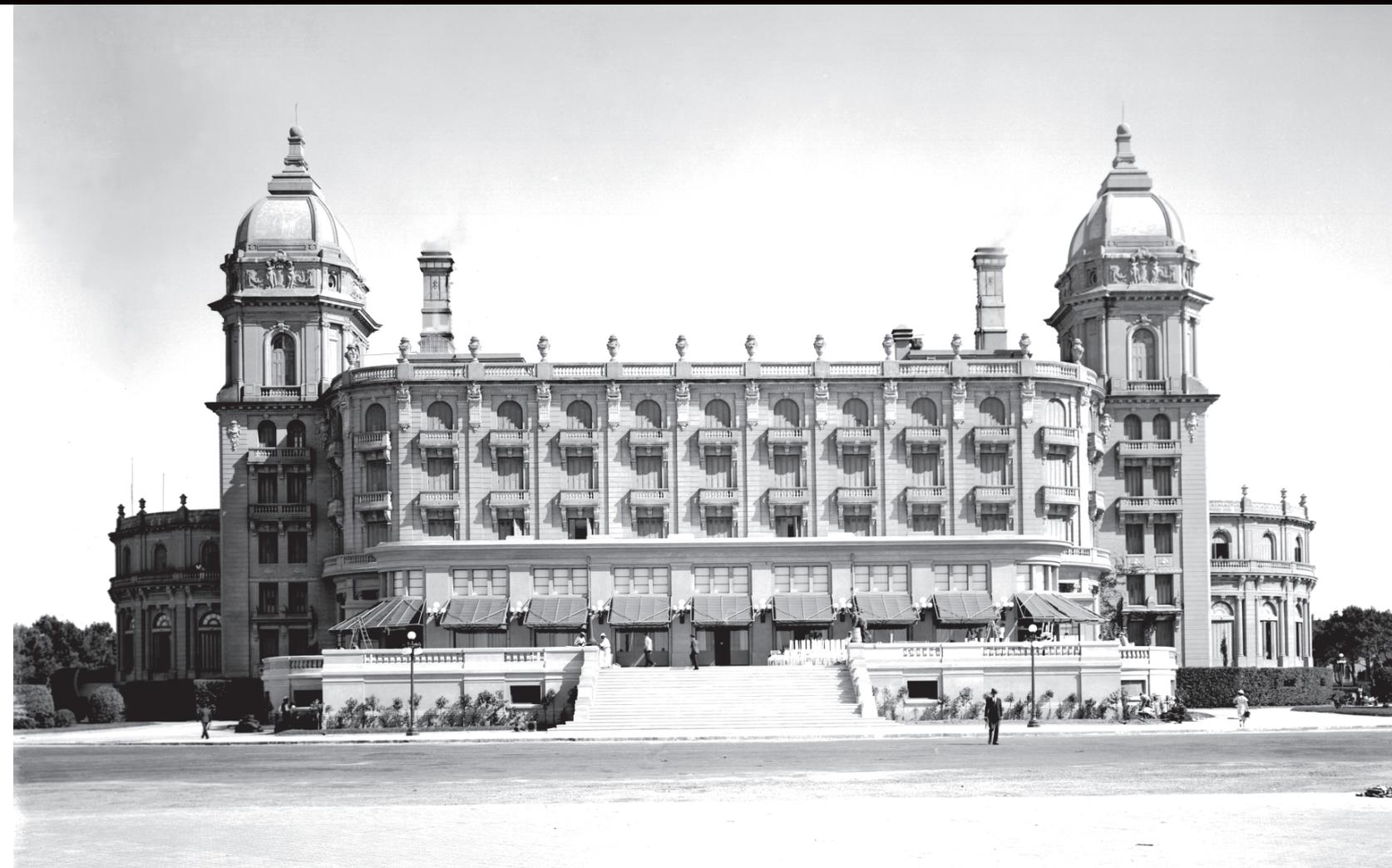
*Frente y dorso del estuche; páginas 3, 4, 6 - 7, 10, 17, 18, 20 - 21, 26,*

*28, 30 - 31, 39, 40, 45, 46, 50, 57, 58, 76, 85.*

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

(FACULTAD DE ARQUITECTURA - UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA)

*Páginas 14 y 15 (Revista Turismo en el Uruguay).*



## PRESENTACIÓN

En el año 2008, cuando competíamos en la licitación para rehabilitar el Hotel Casino Carrasco, sabíamos que estábamos asumiendo un compromiso histórico con la ciudad de Montevideo y con todos los uruguayos. La magnífica edificación había sido concebida por destacados arquitectos y artistas para traer a la capital del país brillo urbanístico, atracción turística y entretenimiento. La edificación cumplió con el cometido asignado. El flujo turístico no se hizo esperar, los bailes y galas hicieron época, y la elegancia del edificio fue consagrada en múltiples publicaciones y despliegues gráficos. El

Hotel Casino Carrasco fue escenario de los más sonados eventos del Uruguay y logró colocarse en el mapa de los destinos de entretenimiento de la primera mitad del siglo XX. Por ello, cualquier ejercicio de remodelación y puesta en marcha tendría que llevar en sus planos el metabolismo afectivo de los uruguayos.

Para eso fue necesario no solo esmerarnos en concebir el mejor proyecto de remodelación, bajo las mejores condiciones posibles y con la mejor visión de futuro, sino además concitar desde el inicio la participación del colectivo montevideano, para el cual el hotel era, más que un edificio, un lugar de encuentro de su

cultura, su imagen ciudadana y sus aspiraciones de desarrollo. Era necesario incluir dentro de los hilos conductores del proyecto las aspiraciones de la comunidad. Y era necesario que la comunidad fuese protagonista y no simple espectadora del proyecto. Había que lograr que los montevideanos se apropiaran afectiva y efectivamente de este esfuerzo.

Fue así como, liderados por la doctora Beatrice Rangel, miembro del Patronato de la *Fundación Codere*, concebimos nuestro esquema de gestión que, desde sus primeros diseños, tuvo a la comunidad presente. Uno de los hilos conductores del protagonismo comunitario ha

sido el concurso *Carrasco Mío*, iniciativa que encontró una cálida acogida en el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay. Se pensó en ese momento que, al convocar a las escuelas públicas vecinas del hotel a participar en un concurso que las invitara a expresar su visión de esa joya arquitectónica, se estaba plantando el proyecto en el corazón de la comunidad. Porque ese ejercicio de creación llevaría a los niños de las escuelas públicas de la zona a apropiarse del proyecto, internalizando su valor y proyectando una fresca visión ciudadana. La convocatoria tuvo una respuesta muy cálida. En la primera edición del concurso, que solicitaba la creación de

un cuento que tuviera como teatro al Hotel Casino Carrasco, recibimos casi 90 escritos. La segunda edición solicitó una interpretación artística del hotel. Participaron 140 trabajos. En su tercer año, la última versión del concurso demandaba la elaboración de un afiche, y también hubo más de un centenar de participantes. Así, el Hotel Casino Carrasco dejó de ser un edificio en ruinas para cobrar vida gracias al intelecto creador de la infancia.

Este libro recoge esa experiencia que pensamos abre un nuevo espacio dentro del concepto de “creación de valor compartido”, y que se resume

en el desarrollo de prácticas de negocios que creen valor empresarial al tiempo que hacen crecer a las comunidades en que operan.

Agradecemos de manera muy especial el prólogo del libro a cargo del profesor James Austin, de la Universidad de Harvard, cuya vida ha sido un eterno sembrar de estas ideas, y lo ofrecemos como recuerdo de esta enriquecedora experiencia en el acto de inauguración del hotel.

**JOSÉ IGNACIO CASES**

*Vicepresidente de la Fundación Codere*

## PRÓLOGO

**S**in comunidades fuertes no se puede construir países grandes. Este maravilloso libro revela tres elementos esenciales para fortalecer comunidades: Colaboración, Respeto y Creación de valor compartido. Estos elementos son centrales para enfrentar lo que se llama en el primer capítulo “la desafiante tarea de la construcción de la responsabilidad empresarial”.

La Colaboración entre el sector empresarial, gubernamental y social fue esencial para implementar el concurso *Carrasco Mío*.

El grupo *Codere* y su fundación trabajaron con la Administración Nacional de Educación Pública y el Ministerio de Educación y Cultura para involucrar alumnos y sus familias, maestros y administradores de cinco

escuelas y cuatro comunidades cercanas al Hotel Casino Carrasco.

Cuando grupos de diferentes sectores identifican intereses comunes y combinan sus recursos complementarios, se puede lograr mucho más que trabajando solos cada uno por su lado. Esto se manifiesta no solamente en el concurso sino también en la revitalización del gran Hotel Casino y su barrio.

El Respeto es un ingrediente vital para lograr la confianza mutua entre colaboradores. Este libro demuestra gran respeto por la historia, la cultura y la gente.

El primer capítulo cuenta con mucho cariño, en palabras y fotos, la riqueza histórica del nacimiento, auge, caída y renacimiento del gran Hotel Casino Carrasco, que ha sido y vuelve a



ser clave en la vida cultural y social, así como en el patrimonio arquitectónico de la ciudad.

Esta magnífica estructura no es fundamentalmente del gobierno, ni de una empresa, sino de la gente. Es parte integral del tejido comunitario.

La Creación del valor compartido es lo que produce la colaboración. El concurso Carrasco Mío produce valor educacional por fomentar la capacidad de expresión y autoestima entre los estudiantes.

Esto se puede observar a las claras en la impresionante creatividad de los ensayos a los que refiere el segundo capítulo, en las artes plásticas exhibidas en el tercero y en los afiches que se aprecian en el cuarto capítulo de este libro maravilloso.

El gran Hotel Casino Carrasco ha sido y es una constante fuente de inspiración, y esto queda en evidencia en las impresionantes creaciones de los talentosos jóvenes.

Es importante señalar que el concurso es solamente un componente del ejercicio de la responsabilidad empresarial de Codere.

Su colaboración con la comunidad también produce valor compartido en otras formas, por ejemplo: capacitando jóvenes en situación de marginalidad para empleo en el hotel; contratando servicios a micro y pequeñas empresas enmarcadas dentro de programas de desarrollo social de la Intendencia; restaurando la Iglesia Stella Maris del barrio; colaborando con la Fundación Álvarez - Caldeyro Barcia para mejorar la salud de bebés prematuros.

Este libro es fuente de optimismo y un precioso canto a todo lo que se puede lograr cuando empresas, gobierno y comunidad trabajan de manera mancomunada, y muy especialmente cuando se cuenta con la participación de las nuevas generaciones.

Sí, no hay lugar a dudas: juntos podemos construir comunidades fuertes para crear un país mejor para todos.

**JAMES E. AUSTIN**  
*Profesor Emeritus*  
*Universidad de Harvard*





— **UN BARRIO SINGULAR** —

**P**ocos barrios de Montevideo, por no decir ninguno, pueden jactarse de una historia como la de Carrasco. Para empezar, porque su propio nombre remite a la Historia, con mayúscula, y confirma desde el vamos que la prosapia y la alcurnia de esa zona privilegiada de la ciudad siempre estarían emparentadas con las mejores tradiciones del país.

Sebastián Carrasco, un porteño de ascendencia malagueña al que el barrio debe su nombre, fue tío abuelo del mismísimo José Gervasio Artigas, el héroe nacional uruguayo. Cuando en 1726 el ingeniero Pedro de Millán, agrimensor del Rey, repartió tierras por estos lares, don Sebastián era un soldado de 44 años, llegado a la Muy Fiel y Reconquistadora Ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo desde la vecina Buenos Aires. En aquel reparto le tocaron en suerte tres mil varas de ancho por una legua y media de largo, una verdadera estancia que se extendía hasta los dominios de lo que hoy es el barrio de Malvín.

Al cabo de una década, esas tierras pasaron a manos de un español natural de Vizcaya,



**P**AISAJE ETERNO:  
LA ARENA, EL MAR Y EL  
CIELO DE UN BARRIO CON  
ESTIRPE HISTÓRICA DESDE  
SU NACIMIENTO.

**T**RÍO DE ASES: ALFREDO AROCENA, ESTEBAN ELENA Y JOSÉ ORDEIG, LOS TRES PUJANTES EMPRESARIOS URUGUAYOS QUE FUNDARON LA SOCIEDAD ANÓNIMA BALNEARIO CARRASCO.



Francisco de Alzáibar, que había fletado los dos viajes de barco en que llegaron a Montevideo los primeros pobladores provenientes de las Islas Canarias. Alzáibar hizo fortuna en la ciudad, financió la construcción de su Iglesia Matriz, y sus servicios a la Corona le valieron numerosos títulos: Caballero de la Orden de Santiago, Capitán de Navío de la Real Armada, Marqués de San Felipe y Santiago de Montevideo y Alguacil Mayor de su Majestad. De sus manos, aquellas tierras pasaron a las de su sobrina Gabriela, a quien curiosamente el tiempo transformaría en tía abuela de otro prócer: Manuel Oribe, fundador del Partido Nacional y segundo presidente constitucional en la historia del país.

Antes de que promediara el siglo XIX, aquel preciado territorio costero estaba en manos de Juan María Pérez, un patricio que entre 1830 y 1840 fue el hombre más pudiente del país; un rico ganadero, comerciante e industrial que también pasó a la historia como miembro de la Asamblea Constituyente y ministro de Hacienda. Heredó aquellas tierras su hijo Manuel, quien luego las legaría a cuatro familias montevideanas: los Pérez Butler, los

Arechavaleta Pérez, los Suárez Pérez y los Ordeig Pérez.

Despuntado ya el siglo XX, entra en escena un hombre clave para el futuro del barrio: Alfredo Arocena, cuyo nombre es recordado con justicia, hasta hoy, en la principal avenida de Carrasco. Arocena era muy joven, y vivía en la lejana Ciudad Vieja, cuando en sus solitarias excursiones a caballo por la costa empezó a enamorarse del lugar. En 1907 (cuando ya era un prestigioso abogado que había viajado a Europa un par de veces en busca de inspiración y estaba debidamente asesorado sobre las virtudes de la zona), compró los primeros terrenos, que dibujaban un triángulo delimitado por la actual avenida Bolivia, la calle San Nicolás y el mar, como los montevideanos se empeñan en llamar al Río de la Plata. Carrasco estaba a punto de cambiar para siempre. Y de entrar en la mejor historia de la ciudad.

---

Decidido a darle a Montevideo un balneario como los que había descubierto en su primer viaje a Europa (cuando en compañía de su

madre Matilde y varios de sus hermanos se fascinó con Ostende, en la costa belga del Mar del Norte), Arocena se asoció con sus amigos Esteban Elena y José Ordeig y fundó la Sociedad Anónima Balneario de Carrasco. Los dominios del futuro barrio-jardín se ampliaron sensiblemente (gracias a las 126 hectáreas que Ordeig aportó a la sociedad) y los arriesgados empresarios se dispusieron a dotar al incipiente balneario de los servicios necesarios. Amén de villas y chalets de veraneo, eso suponía, por supuesto, la construcción de un gran hotel-casino. El prestigioso arquitecto francés Charles Thays, a la sazón radicado en Buenos Aires, fue convocado para reformular el plano del barrio, al que dotó de las graciosas curvas y los característicos *rond points* que hasta hoy lo hacen único en Montevideo. Su compatriota y célebre jardinero Le Bars se sumó al proyecto. Juntos pintaron de verde a Carrasco, disponiendo la plantación de pinos y eucaliptos, pero también de cipreses, araucarias, palmeras, robles, álamos y gomeros. El ingeniero Federico Capurro (primo político de Arocena) capitaneó las dificultosas obras para que, en medio de aquellos inmensos arenales, el balneario empezara a esbozarse. Se pusieron en venta los primeros terrenos y en

1912 se constituyó otra sociedad, ahora con el objetivo de construir el hotel-casino, cuyo primer directorio integraron Esteban Elena, Arturo Heber Jackson, Pedro J. Martino, Prudencio de Pena y Belisario S. García. La nueva sociedad compró a la primera el terreno destinado al hotel, y los derechos otorgados por el decreto que autorizaba la explotación de juegos de azar y fijaba los porcentajes de distribución con la Intendencia.

Ese mismo año de 1912, la flamante Sociedad Anónima Hotel Casino Carrasco convocó a un concurso internacional para el diseño del edificio. Lo ganaron dos arquitectos europeos (el suizo Jacques Dunant y el francés Gastón Mallet) que por entonces residían y trabajaban en Buenos Aires. La piedra fundamental fue colocada el 18 de mayo de 1913 y pronto comenzaron las obras, aunque un tiempo después, por razones económicas, los empresarios uruguayos no pudieron seguir costeando los honorarios de la dupla Dunant-Mallet y encomendaron la continuación de los trabajos a Félix Elena, hermano de uno de los tres fundadores del balneario.

Llegada la Primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias financieras se hicieron sentir

LA CONSTRUCCIÓN DEL HOTEL, INTERRUMPIDA POR DIFICULTADES ECONÓMICAS, ACABÓ INSUMIENDO CASI NUEVE AÑOS.





**D**E FIESTA: EN EL VERANO DE 1921, CUANDO SE INAUGURÓ EL HOTEL CASINO, NADIE QUERÍA ESTAR AUSENTE EN CARRASCO.

también en estas orillas, las obras quedaron paralizadas por falta de dinero. Con el hotel detenido y sus accionistas en busca de un comprador, la Intendencia de Montevideo resolvió adquirirlo en 1915, aunque los trabajos no se retomaron con fuerza hasta 1917. Se ocupó de ello el arquitecto uruguayo Eugenio Baroffio, a quien se le atribuyen modificaciones sustanciales al proyecto original. Así las cosas, bien puede afirmarse que el edificio que terminó inaugurándose en 1921 fue hecho a cuatro manos.

En cualquier caso, la serpenteante rambla de Montevideo cuenta desde entonces con uno de los palacios más emblemáticos de la ciudad: un edificio consustanciado con la tradición clásica y barroca europea, envuelto en un ropaje ecléctico e historicista, y llamado a ser el gran salón de fiestas de Montevideo por un buen tiempo.

Durante las décadas del 20 y del 30, el Hotel Casino Carrasco fue centro indiscutido de la vida social de la ciudad. Abierto solo durante la temporada veraniega, supo albergar, un verano sí y el otro también, a la flor y nata de la aristocra-

cia porteña, que aquí se codeaba con la juventud dorada de Montevideo. Al ritmo febril de los años locos, las mañanas en la arena, los copetines en la terraza, las tardes consagradas al té con orquestas y los diners-danzantes pautaban cada jornada en el ajetreado hotel, que también vibraba con galas oficiales, cenas benéficas y fiestas memorables; como las que cada 6 de enero, tras el Gran Premio Ramírez corrido en el Hipódromo de Maroñas, celebraba el Jockey Club. Por las noches, el tango y el jazz se disputaban la atención de las parejas, aunque aquellos sones también debían competir con el atractivo ruido de las fichas que llegaba desde el casino, donde hombres y mujeres por igual se entregaban con pasión a otra danza: la de la fortuna. El *chef* francés Paul Valliere se sacaba chispas con el *barman* gallego José Sánchez Vidal, y hasta las más alocadas carnestolendas eran dignas de aquellos años dorados.

Los años 40 supusieron la consolidación de Montevideo como capital turística de la región, con una Intendencia jugada a pleno a esa verdadera causa nacional. Carrasco seguía siendo la niña bonita de la ciudad, pero ya no estaba sola. Las ramblas que permitían ir de un barrio a otro se habían completado, los ómnibus de

pasajeros llevaban bañistas de aquí para allá, y otras playas, en especial las del Este del país, donde también habían florecido nuevos hoteles, ya seducían a los veraneantes más ricos. La diversión empezaba a democratizarse.

Juan D'Arienzo, el gran tanguero argentino conocido como el rey del compás, había debutado en el hotel durante el verano de 1938, convocado por la Intendencia para animar sus noches bailables. Con interrupciones que podrían contarse con los dedos de una mano, D'Arienzo mantuvo su rutina de presentaciones en Carrasco durante treinta y largos años, arrastrando multitudes a sus salones y a su terraza para escuchar y bailar éxitos como la milonga *El Torito*, el tango *Chichipía*, o verdaderos himnos populares como *La Puñalada* o *La Cumparsita*.

Aquella misma década del 40 trajo a estas playas la música de Armando Oréfiche y sus Lecuona Cuban Boys, que animaron unos cuantos carnavales en el hotel, donde también se dejó ver el legendario Xavier Cugat. Los años 50 marcaron otro punto de inflexión en la historia del establecimiento, con los esplendores de antaño algo evaporados en el tiempo, aunque

**A** SÍ SE BAILA EL TANGO:  
DURANTE DÉCADAS, LA  
TERRAZA DEL HOTEL  
FUE UNA DE LAS PISTAS DE  
BAILE MÁS DISTINGUIDAS DE  
LA CIUDAD.



con la ciudad todavía vibrando en sus salones y en su terraza verano tras verano. La competencia empezó a hacerse sentir, las reformas se hicieron cada vez más esporádicas y el *glamour* se mandó a mudar a otras playas, muy especialmente a Punta del Este, donde recalaban las estrellas internacionales que acudían a sus celebrados festivales de cine.

La historia siguió llamando a la puerta del Hotel Carrasco en distintas circunstancias a lo largo de los años 60, y las últimas intervenciones de importancia en el edificio tuvieron lugar a mediados de los 70. Después, la llama se fue apagando lentamente: las fiestas populares animadas por grandes orquestas quedaron en el olvido y otros salones de la ciudad empezaron a reclamar la atención de los societeros más animados. El patrimonio del edificio fue descuidado progresivamente, y se inició un largo proceso de deterioro que culminó con el cierre del hotel, por decisión municipal, en 1997.

---

A lo largo de más de una década, en la que mediaron un llamado a licitación frustrado y

un contrato cancelado por incumplimientos varios, el hotel fue abandonado a su suerte. En 2008, la Intendencia de Montevideo hizo un nuevo llamado a licitación para otorgar su concesión por 30 años. Al cabo de un proceso que insumió meses, en 2009 la ciudad supo que el flamante adjudicatario era *Carrasco Nobile*, empresa cuyo principal accionista es el grupo *Codere*.

Para entonces, Carrasco seguía siendo el barrio singular que fue desde su nacimiento, aunque ahora lo habitaban unas 20 mil personas y su radio de influencia se extendía bastante más allá de las narices de su esplendoroso hotel. Sin ir más lejos, apenas una avenida lo separa de otro barrio, conocido como Carrasco Norte, donde sectores igualmente privilegiados conviven con otros muy carenciados.

Así las cosas, era tan natural como deseable que el nuevo hotel no solo mirara al mar, sino también al barrio y a su gente; y que a la desafiante tarea del rescate de un templo emblemático le correspondiera otra igualmente edificante: la construcción de la responsabilidad social empresarial.

**E**N 2009, *CARRASCO NOBILE* GANA LA LICITACIÓN PARA RECONSTRUIR Y EXPLOTAR EL LEGENDARIO HOTEL CASINO, Y AL AÑO SIGUIENTE PONE MANOS A LA OBRA CON EL OBJETIVO DE DEVOLVERLE AL VIEJO PALACIO MONTEVIDEANO TODO SU ESPLENDOR.



LA ALEGRÍA VA POR BARRIOS: ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE CARRASCO Y SU ZONA DE INFLUENCIA CON GERMÁN GUSANO, DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN CODERE, DURANTE LA ENTREGA DE PREMIOS EN UNA DE LAS EDICIONES DE CARRASCO MÍO.

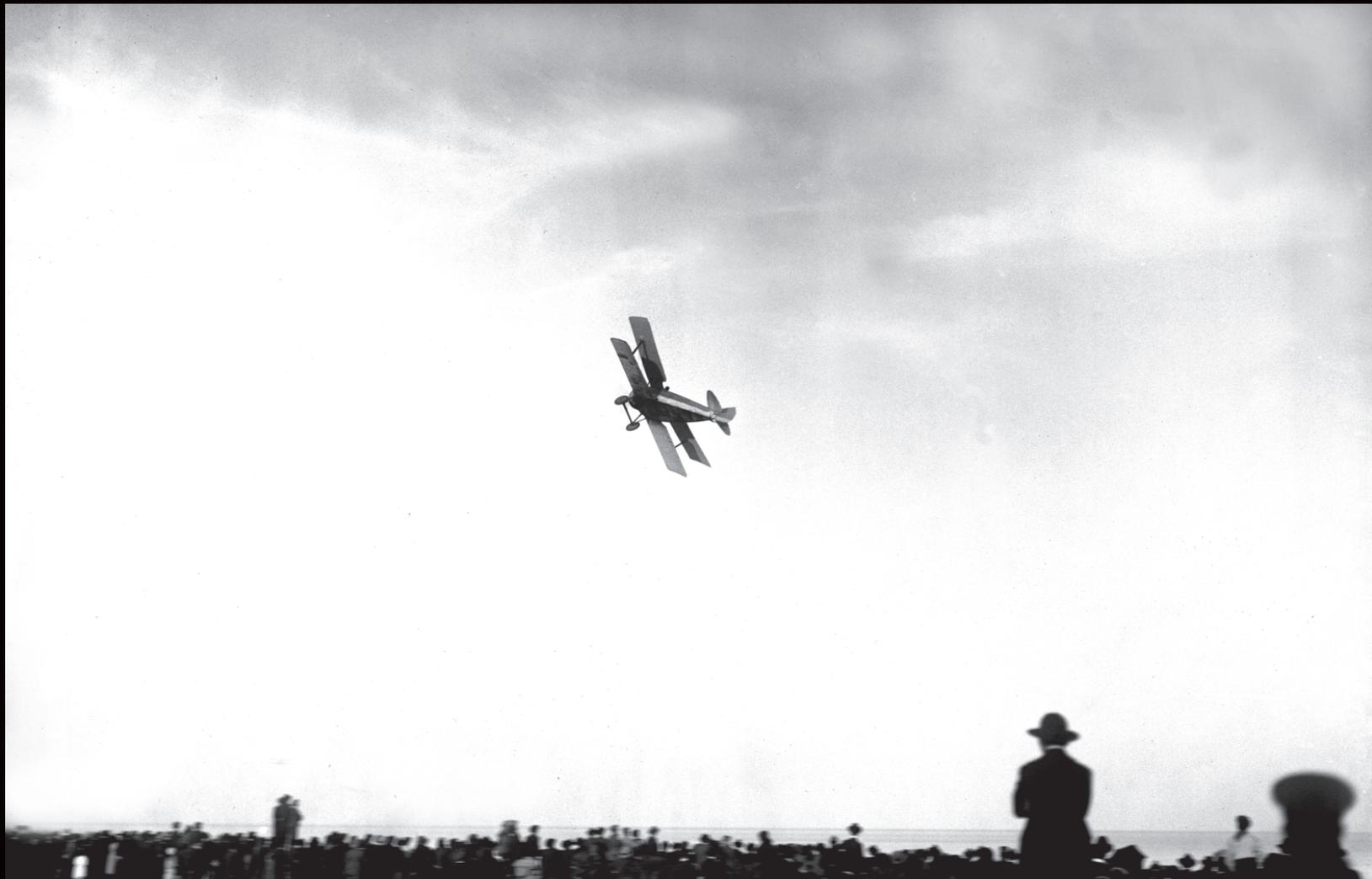


Con ese espíritu, la *Fundación Codere* promovió el concurso *Carrasco Mío*, una iniciativa que contó con el apoyo de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y del Ministerio de Educación y Cultura (MEC). Amén de promover el conocimiento sobre el hotel, el barrio y la historia de ambos, el objetivo central de *Carrasco Mío* fue invertir en el desarrollo de la comunidad para fortalecer a sus sectores más vulnerables. En concreto, se eligió colaborar con las escuelas públicas de la zona, abarcando no solo a Carrasco y su vecina Punta Gorda, sino también a los barrios de Carrasco Norte y Malvín Norte.

A partir de 2009 se desarrollaron tres ediciones de *Carrasco Mío*, dirigidas siempre a alumnos de quinto año de escuela y con el objetivo de fomentar su capacidad de expresión y aumentar su autoestima. La primera tuvo como centro un concurso de cuentos; en 2010 se convocó a otro de expresión plástica, de formato y técnica libres; y en 2011 se llamó a un concurso de afiches. A lo largo de esos tres años, *Carrasco Mío* concitó la atención de cientos de niños pertenecientes a cinco escuelas públicas; entregó a ellas 12 mil euros para cubrir necesi-

dades variadas; repartió libros, juguetes, conocimiento y alegría entre aquellos escolares; y embarcó al viejo hotel en una renovada y loable misión que, sin olvidar su privilegiada vista al mar, lo puso de cara al barrio.

Llegados a este punto conviene recordar que Alfredo Arocena, el fundador de Carrasco, se inspiró para crear el balneario durante aquel viaje realizado cuando tenía 19 años con su madre, Matilde Artagaveytia, cuatro tíos y cinco de sus 15 hermanos. La leyenda insiste en que el impar Alfredo recibió la invitación para sumarse a aquel periplo como reconocimiento por su flamante título de bachiller, aunque el dato no es del todo exacto. En cualquier caso, y como asegura hoy su nieto Pelayo, misia Matilde, “que era un sargento mayor, una vieja de armas llevar”, jamás lo hubiera dejado ir si no hubiera aprobado todos sus exámenes con buenas notas. De modo que el círculo vuelve a cerrarse: hoy como ayer Carrasco, ese barrio tan singular de Montevideo, es generoso en buenos alumnos. Y estos siempre merecen un premio.



**C**ARRASCO, HOY COMO AYER: UN FESTIVAL AÉREO DELEITANDO A LA CONCURRENCIA EN EL LEJANO VERANO DE 1921, Y LOS DEPORTISTAS DEL TERCER MILENIO DESAFIANDO LAS OLAS Y EL VIENTO EN LA MISMA PLAYA.



— **CON TODAS LAS LETRAS** —

**A**SÍ SE VEÍA EL HOTEL,  
EN EL VERANO DE 1934,  
CUANDO EL POETA  
ESPAÑOL FEDERICO GARCÍA  
LORCA LLEGÓ A MONTEVIDEO  
PARA PASAR ALLÍ 18 DÍAS. SU  
ESTADÍA SE TRANSFORMÓ EN  
UNA AUTÉNTICA LEYENDA.



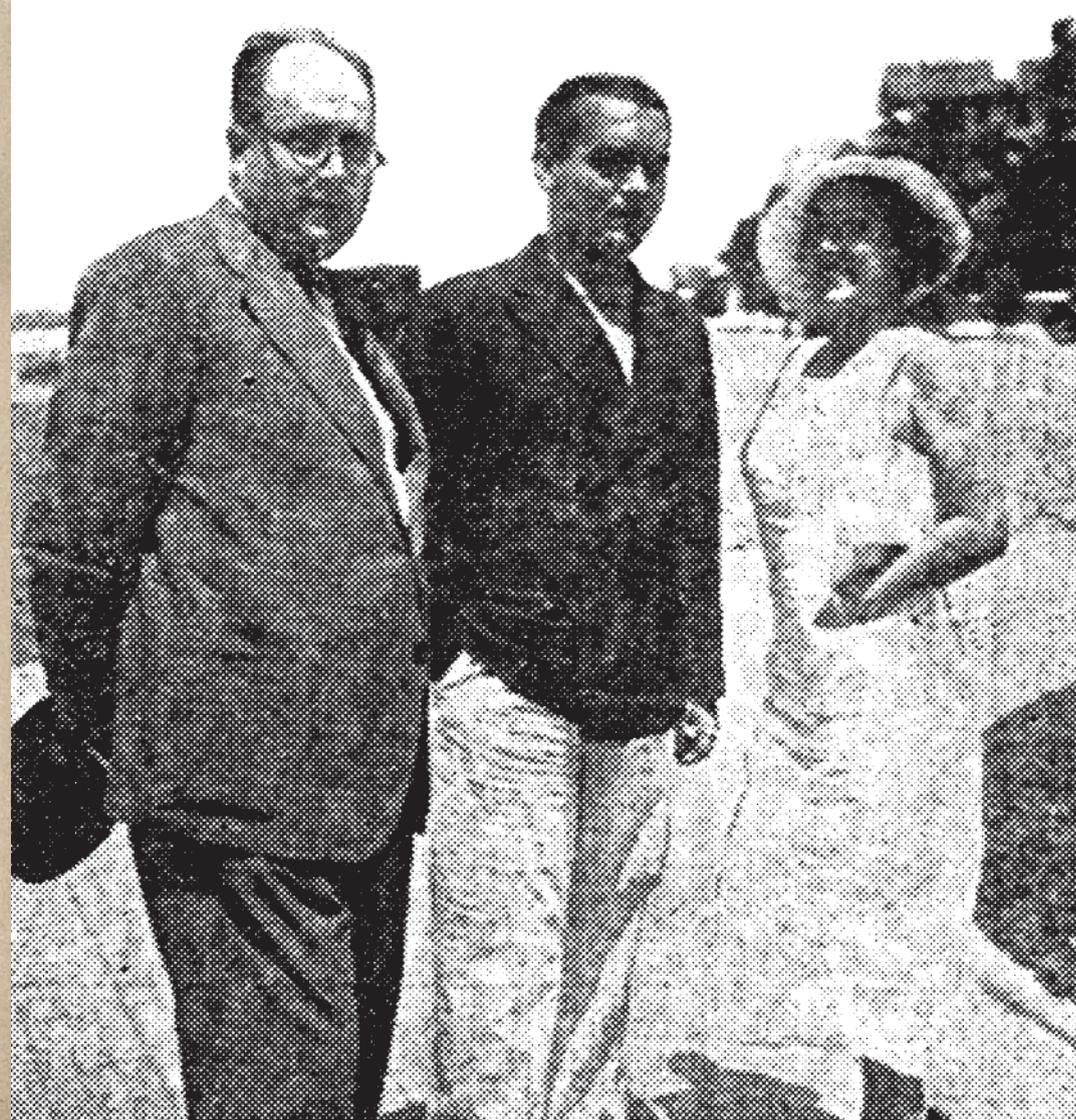
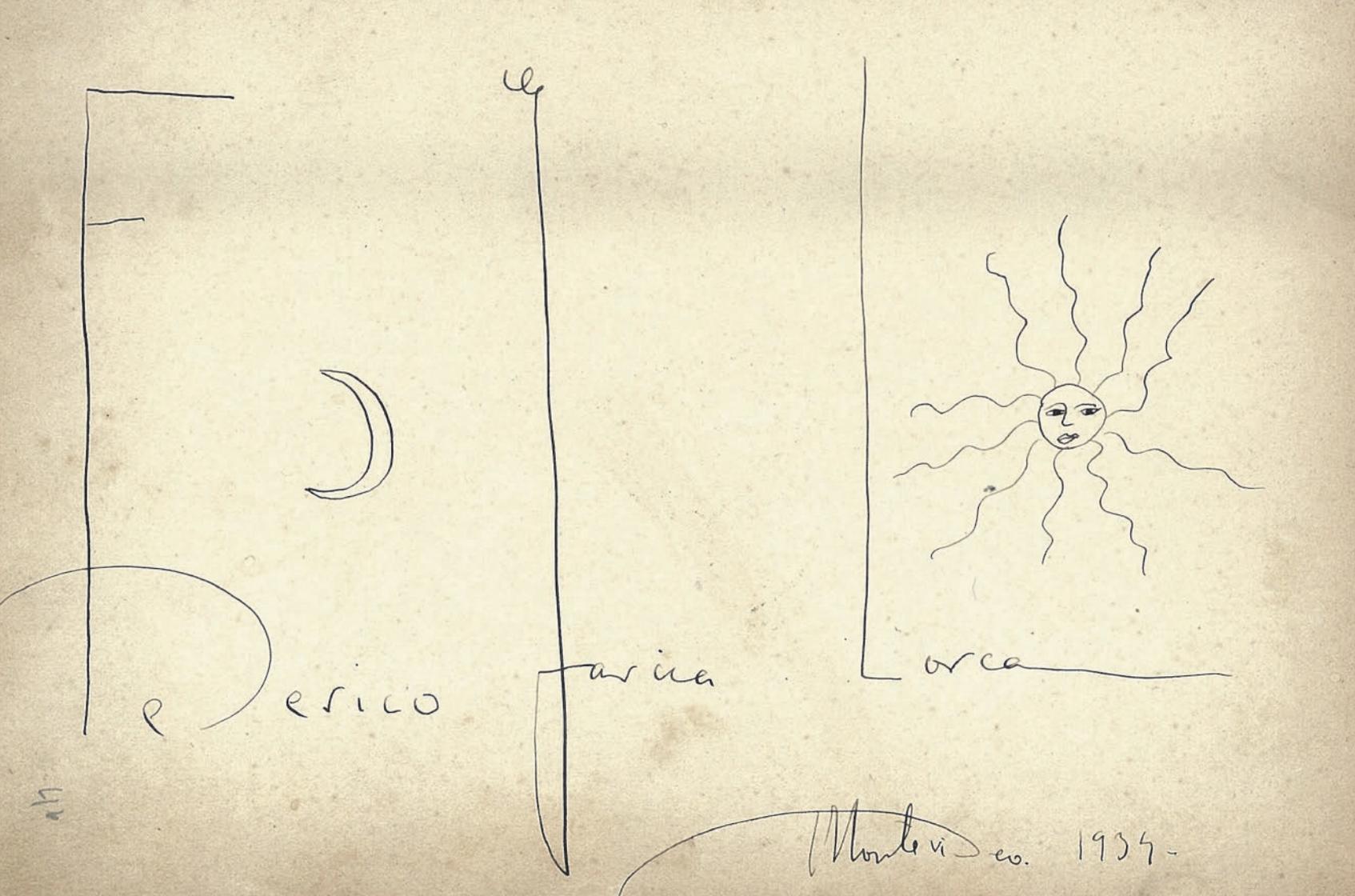
**U**na silueta seductora erguida frente a la playa. Un sinfín de historias dignas de ser contadas. Personajes y ambientes de película, pero también de novela. Argumentos suficientes para que el Hotel Casino Carrasco se ganara un lugar en la literatura de los más celebrados autores. De ello dan fe no solo los innumerables cuentistas y novelistas uruguayos que lo han citado en sus páginas, sino además escritores de todas las latitudes que se han inspirado en él para alimentar los más diversos géneros.

Desde la excéntrica exploradora y periodista británica Rosita Forbes, que en los lejanos años 30 despachó artículos desde Montevideo ironizando sobre el *modus vivendi* de los uruguayos y retratando el *dolce far niente* de una clase social que veía pasar la vida desde la terraza del hotel; hasta el laureado escritor estadounidense Norman Mailer, que lo menciona en su novela *El fantasma de Harlot*, que cuenta las peripecias de un agente de la CIA en la capital uruguaya. Desde la canadiense Nicole Brossard, que ambientó en el hotel un capítulo de su libro *Baroque d'aube*; hasta las más cercanas Beatriz

Guido y Silvina Bullrich, por mencionar apenas dos autoras argentinas que también le hicieron un lugar a Carrasco en su universo creativo.

Sin embargo, cuando se evoca al hotel todas las celebridades literarias palidecen al lado de un nombre: el de Federico García Lorca, el gran poeta español que se hospedó allí en el verano de 1934. Una historia fascinante, trufada de malentendidos inocentes y de los otros, cuenta que García Lorca escribió en el hotel el tercer acto de su tragedia rural *Yerma*. En rigor no fue exactamente así, pero la estadía del autor granadino en Carrasco igualmente devino leyenda, y acabó ella misma inspirando otros libros.

Las cosas fueron así: García Lorca llegó a Montevideo el 30 de enero, procedente de Buenos Aires, invitado por la actriz argentina Lola Membrives, que al cabo de una agitada temporada al frente de *Bodas de Sangre* descansaba en el Hotel Carrasco siguiendo el consejo de su médico. Tenía en mente estrenar en marzo *Yerma*, pero Federico solo había culminado dos de los tres actos que integraban la pieza. De modo que aprovechando sus vacaciones en Uruguay, Membrives y su esposo



UNO DE LOS TANTOS DIBUJOS FECHADOS Y FIRMADOS POR FEDERICO EN MONTEVIDEO, Y EL AUTOR FRENTE AL HOTEL, FLANQUEADO POR JOSÉ MORA GUARNIDO Y UNA SEÑORITA DE CARRASCO, TAL COMO LA BAUTIZÓ EL DIARIO *EL IDEAL*.



**U**NA NUEVA ESCRITORA:  
ANASTASIA GALLMANN,  
GANADORA DE CARRASCO  
MÍO 2009, ACOMPAÑADA  
POR BEATRICE RANGEL,  
MIEMBRO DEL PATRONATO DE  
LA FUNDACIÓN CODERE, Y LA  
PROFESORA ADRIANA CAREAGA.

convencieron a García Lorca para que se les uniera; con el propósito, nada disimulado, de que se encerrara a terminar la obra de una vez por todas. Pero ocurrió que, apenas llegado al puerto de Montevideo, Federico quedó atrapado por una agenda social y un fervor popular que acabaron conspirando contra los planes de la diva argentina.

A lo largo de los 18 días que pasó en la ciudad, el poeta andaluz brindó conferencias, concedió entrevistas, visitó amigos, asistió a fiestas en su honor y hasta se dejó ver en algún desfile de carnaval. La prensa local llegó a apiadarse de la extrema popularidad del aclamado huésped, que cada día debía sortear el acoso de las señoritas que lo esperaban en la puerta del hotel, álbum de autógrafos en mano, para que les estampara su firma y les diera un beso. Víctima de un doble secuestro (el de la Membrives, que quiso radiarlo de la sociedad porteña; y el de sus amigos y fans uruguayos, que acabaron secuestrándolo de la afamada actriz argentina), García Lorca no pudo concluir *Yerma* durante sus días en el hotel.

Él mismo se ocuparía de aclarar los tantos y revelar la incómoda verdad: aquel ajeteo

social le vino de perillas para desilusionar a Lola Membrives y serle fiel a Margarita Xirgu, la actriz catalana a quien le había prometido *Yerma* antes de embarcarse rumbo a América.

A pesar de esa verdad histórica, que desmiente un mito fuertemente arraigado en el inconsciente colectivo de Montevideo, el Hotel Casino Carrasco seguirá asociado a Federico y su *Yerma*, será siempre un lugar ideal donde encerrarse a escribir, y por cierto, continuará alimentando la inspiración de los poetas.

---

Honrando esa tradición, la primera edición de *Carrasco Mío*, celebrada en 2009, llamó a un concurso de cuentos. Fueron convocados 216 alumnos de cinco escuelas públicas y se recibieron 88 relatos. Antes de que los participantes pusieran manos a la obra, el profesor Damiano Tieri y la escritora Malí Guzmán les ofrecieron una charla motivacional, centrada en el tema “Los niños en la historia del Hotel Carrasco”, con el objetivo de ilustrarlos acerca del asunto y darles las herramientas básicas para que emprendieran el desafío sin mayores dificultades.

Las reacciones de entusiasmo no se hicieron esperar. “Me sentí parte del Hotel Carrasco, como si lo conociera hace años”, dijo Estephanie Macarena de los Santos, alumna de la Escuela 283 Portones de Carrasco. Anthony Riso, de la Escuela 180 Susana Soca, se despachó: “Fue una historia muy apasionante. Me siento muy orgulloso y entusiasmado de representar a mi clase y escuela. Gracias por organizar este concurso y darnos la oportunidad de competir culturalmente y de tener la oportunidad de obtener premios”. En la misma cuerda, su compañera Natalia Martínez valoró que “no todos los hoteles cambian al barrio y le dan movimiento. Es muy importante para nuestra historia, fue la carta de presentación del nuevo balneario (...) Me gustaría que cuando termine la obra el Hotel Casino Carrasco se viera desbordado de una ola de visitantes para poder ser como antes y que el barrio vuelva a sus mejores tiempos, especialmente ver todos los turistas, y sentirnos orgullosos de una gran obra. Sin importar que gane o no, la idea estuvo genial. Me divertí mucho”.

Menos diversión y más trabajo, seguramente, tuvo el jurado del concurso, que integraron

**L**A ENTREGA DE PREMIOS SE REALIZÓ EN ANEP. EL ESFUERZO DE LOS PARTICIPANTES TUVO SU RECOMPENSA: 4 MIL EUROS PARA LA ESCUELA DONDE ASISTE LA GANADORA, UNA BICICLETA PARA ELLA, LIBROS PARA TODOS LOS CONCURSANTES DISTINGUIDOS CON MENCIONES, Y BIBLIOTECAS INFANTILES PARA LAS CINCO ESCUELAS PARTICIPANTES.



el maestro Luis Neira (en representación de ANEP), la profesora Adriana Careaga (en representación de la *Fundación Codere*), y los citados Malí Guzmán y Damiano Tieri. En reconocimiento a la calidad de los trabajos recibidos, y en decisión unánime, resolvieron otorgar una mención especial a Santiago García, de la Escuela 283, por su cuento *Sombras en los pasillos*, y seis menciones honoríficas sin orden de prioridad. Estas recayeron en Paula Ramos, de la Escuela 283, por su cuento *Un viaje al futuro*; María de los Ángeles García, alumna de la Escuela 249 y autora de *Una noche de terror en el Hotel Carrasco*; Anabel Barrón, de la Escuela 130, por su relato titulado *Amores de verano en el Hotel Carrasco*; Ezequiel Burgueño, de la Escuela 175, por el cuento *Hotel Fan-tás-ti-co*; Macarena de los Santos, alumna de la Escuela 283 y autora de *El hotel y la niña*; y Antonella Silva, de la Escuela 175, por su relato *Hotel Casino Carrasco. ¡Historia, fantasía o realidad!*

En fallo igualmente unánime, el jurado del concurso otorgó el primer premio al cuento *La habitación número 13*, que había escrito Anastasia Gallmann Inzaurre, alumna de la

Escuela 180 Susana Soca. La institución lleva el nombre de una destacada poetisa e intelectual uruguaya, fallecida en 1959, a la que Jorge Luis Borges le dedicó un poema y Juan Carlos Onetti una novela. Curiosamente, y para más datos, en aquel lejano y letrado verano de 1934, Soca ofreció un *cocktail* en honor a Federico García Lorca en el Hotel Carrasco.

Tres cuartos de siglo más tarde, y quizá ajena a esos detalles, una niña llamada Anastasia puso a su casa de estudios a la altura de las circunstancias. Su cuento le granjeó 4 mil euros para la escuela (que quedó comprometida a presentar un informe sobre las obras realizadas con ese dinero), una bicicleta y una biblioteca infantil para ella, y otra para su clase. Por lo demás, las cinco instituciones participantes recibieron colecciones de libros, amén del que cada uno de los autores premiados con las menciones se llevó para su casa.

*La habitación número 13* es un relato de aires fantásticos con toques de suspenso. Con enorme creatividad, su autora hace convivir a los huéspedes y el personal del hotel con un famoso lagarto que decidió abandonar Hollywood

para volver a su país natal. Cuando recibió el premio, Anastasia Gallmann contó que ella era muy amiga de los animales desde siempre, porque se había criado en una veterinaria de la ciudad. Y al terminar la ceremonia confesó que su mayor aspiración era, naturalmente, que la gente leyera su cuento.

A continuación, y sin miedo a los lagartos, le damos el gusto.

## LA HABITACIÓN NÚMERO 13

A

terrizamos en el país de mis padres por primera vez, fue un viaje muy planificado y hablado en familia, mis expectativas eran muchas. Al fin conocería esos lugares que a través de las anécdotas me eran tan familiares como si yo misma las hubiese vivido. El aeropuerto de Carrasco dejó paso al Hotel Carrasco; mi nuevo hogar mientras duraran mis vacaciones. Le prometí a la maestra sacar fotos y videos de todo, para compartir con el grupo a mi regreso, por lo tanto estaba muy, pero muy bien equipada. Habíamos elegido el verano para visitar el Uruguay, así podíamos pasar las fiestas en familia y luego hacer playa. El Hotel Carrasco fue elegido por motivos nostálgicos: allí se habían casado mis padres. Este quedaba justo frente al mar, de noche podía ver los barcos iluminados que esperaban para entrar al puerto de





**E**L CUENTO PREMIADO  
TAMBIÉN PASEA AL LECTOR  
POR EL BARRIO, Y LO  
INVITA A UNA ESQUINA QUE  
ES UNA DELICIA DE CARRASCO  
DESDE HACE MUCHOS AÑOS.

Montevideo, los uruguayos haciendo *footing* o simplemente paseando por la rambla, sentados tomando mate o una cervecita bien fría. Me agradaba cenar en el restaurant del hotel con las arañas grandes de cristal, un mozo solo para mí, que me trataba como una adulta, y después caminábamos hasta la heladería *Las Delicias*, donde me esperaba el sorbete más rico y más grande de mi vida. De día el calor era intenso -el mar me esperaba- me encantaba correr desde la costa y zambullirme después de haber tomado carrera. Algún partido de voley-playa se armaba por aquí o por allá. En el hotel a la noche siempre había alguna fiesta o casamiento, me emocionaba espiar cuando la novia bajaba de la limusina con su vestido blanco de larga cola, su tocado de princesa y gran sonrisa. Parecía de fantasía. La zona prohibida por mis padres era el casino, la gran tentación para mi hermana y para mí. Por la mañana dábamos vuelta el cartelito de *MAKE THE ROOM NOW* de todas las habitaciones del piso a aquellos que implacablemente se habían tomado el trabajo de poner *DO NOT DISTURB*, lo que produjo grandes gritos hacia las mucamas del piso. A pesar de todas estas travesuras, las vacaciones transcurrían tran-

quilamente entre la casa de mis abuelos, la de mis primos y amigos de mis padres.

Esa mañana nos despertaron temprano unos golpes en la puerta de nuestro dormitorio, nos miramos con mi hermana y no entendíamos nada. Mi madre nos pedía que abriéramos la puerta rápidamente, cosa que hicimos inmediatamente. Mamá estaba muy nerviosa y nos vistió de prisa para ir a hablar con el gerente a su despacho.

Allí estaba también papá... Nos querían hacer una serie de preguntas, sin que nos pusiéramos nerviosas. ¿Dónde habíamos estado a las seis de la mañana de hoy?

Las dos contestamos a la vez:

- En nuestro dormitorio, por supuesto.
- ¿Sintieron algún ruido en el piso a esa hora?
- No, yo estaba profundamente dormida -contesté.

A lo que mi hermana aseveró: Yo igual.

-¿Hoy también se levantaron a cambiar los cartelitos de los dormitorios?

Las dos nos miramos muy asustadas ya que pensamos que nadie había descubierto nuestra

travesura. A esta altura ya estábamos res-tregándonos las manos y golpeando el piso con los zapatos como cuando queremos hacer pis y no podemos.

Muy cautelosamente negamos con nuestras cabezas, sin decir palabra. Miramos a papá y mamá pidiendo auxilio y este llegó.

Muy enojado papá se dirigió al gerente re-marcándole que las respuestas eran tal como él se lo había predicho:

-¡Ellas no saben nada de todo esto!  
Nos dirigimos a las habitaciones de mis padres, donde nos dieron la explicación.  
-Los huéspedes de la habitación contigua a la de ustedes escucharon durante la noche ruidos raros provenientes de debajo de la cama. Al principio les pareció que eran ideas de ellos, o sea lo que los adultos coherentes llaman su-gestión, por lo que se quedaron quietos tratando de conciliar el sueño en mitad de la noche.

Al rato volvieron a escuchar ruidos raros, lo que los llevó a levantarse y prender la luz. No sin miedo, se fijaron debajo de la cama y en-

contraron cuatro pedazos de algo transparente y cilíndrico junto a cáscaras de huevos rotos. Inmediatamente llamaron al conserje para denunciar la falta de aseo en la habitación. El conserje no podía dar crédito a sus ojos: en sus treinta años de trabajo en el Hotel Carrasco jamás se había censurado el perfecto servicio de las habitaciones, acorde a las estrellas ganadas desde 1921. Así que él llamó a las mu-camas del piso y en cuatro patas levantaron esos inauditos cuatro pedazos de...de... deeee piel cilíndrica... o sea inmediatamente llamaron al gerente, el cual también comprobó estar en presencia de... de... deeee cuatro pedazos de piel transparente, cilíndrica, de tono verdoso e inelástico, por supuesto que las cáscaras de huevo eran lo menos importante.

Como en todos los casos se trató de buscar una explicación al incidente y aquí entra-mos nosotras.

En vista de la responsabilidad que se nos endil-gaba, nos miramos las dos al mismo tiempo y decretamos limpiar nuestra reputación, averi-guando por nuestra cuenta. Pedimos ver las pruebas y pudimos observar y fotografiar de

cerca los... cuatro pedazos de piel transpa-rente, cilíndrica, de tono verdoso e inelástico, y las cáscaras de huevo roto.

En una carpeta de nuestra habitación, escribi-mos nuestras incógnitas.

-¿De quién era esa piel?  
-¿Por qué se la olvidó allí?  
-¿Por qué lo despellejaron de noche?  
-¿El despellejador comía huevos o era el des-pellejado el que los comía?  
-¿El ruido lo produjo el despellejador al sacar la piel o el ruido se produjo al comer los huevos?

Algunas de estas preguntas debían contestarlas los huéspedes de la habitación, pero era imposi-ble, ya que indignados se habían ido a Punta del Este.

Llegamos a la conclusión de que la piel no era humana, si no se hubiera encontrado un cadáver, y de policías ni rastros.

Como estábamos tan confusas nos fuimos a la cocina del hotel y le preguntamos a Gregorio el cocinero si le habían faltado algunos huevos



el día de ayer y la respuesta fue afirmativa: le habían faltado cinco huevos enteros, crudos de su mesada, mientras hacía un *lemon pie*. Hora... a las dos de la mañana. ¿Había escuchado ruidos? Sí, como de algo que se arrastraba. ¿Vio algo? No, nada de nada.

¿Se encontraron más cáscaras de huevo por el hotel? Esto lo tenían que contestar las mucamas, pero estaban tan molestas con nosotras por el cambio de cartelitos que decidimos preguntarle a Roberto, el botones. Roberto no era una persona fácil de convencer. Como estaba acostumbrado a las propinas recién soltó la lengua al regalarle dos paquetes de garrapiñadas.

¿Había escuchado Roberto quejarse a las mucamas por encontrar cáscaras de huevo por algún lugar inusitado? A las mucamas no las había escuchado hablar de nada de eso, pero él sí había encontrado unas cáscaras de huevo en el ascensor como a las cuatro de la mañana.

Evidentemente estábamos cada vez más confundidas: o sea el despellejado o despellejador, comía huevos crudos, era un desprolijo tira cáscaras, se arrastraba y viajaba en ascensor.

Nos quedaba la alternativa de ir a la Biblioteca Nuestros Hijos, en el mismo predio del hotel y averiguar en internet con qué clase de piel estábamos tratando. Ana la bibliotecaria fue de gran ayuda, aunque la primera hora, como buenas mujeres que éramos las tres, estuvimos muy entretenidas con las pieles de zorro, chinchilla y nutria, hasta que nos dimos cuenta que nuestra piel no tenía pelos. La segunda hora la pasamos viendo pieles de cocodrilo, iguana y yacaré, hasta que nos dimos cuenta que la coloración y textura era parecida pero no transparente. O sea, nuestra piel era de reptil pero... ¿por qué era transparente?

Estábamos agotadas, desilusionadas, bajoneadas, teníamos que ordenar nuestras ideas. Teníamos un despellejado o despellejador, que comía huevos crudos, era un desprolijo tira cáscaras, se arrastraba porque era un reptil y viajaba desde la cocina a los cuartos en ascensor durante la noche.

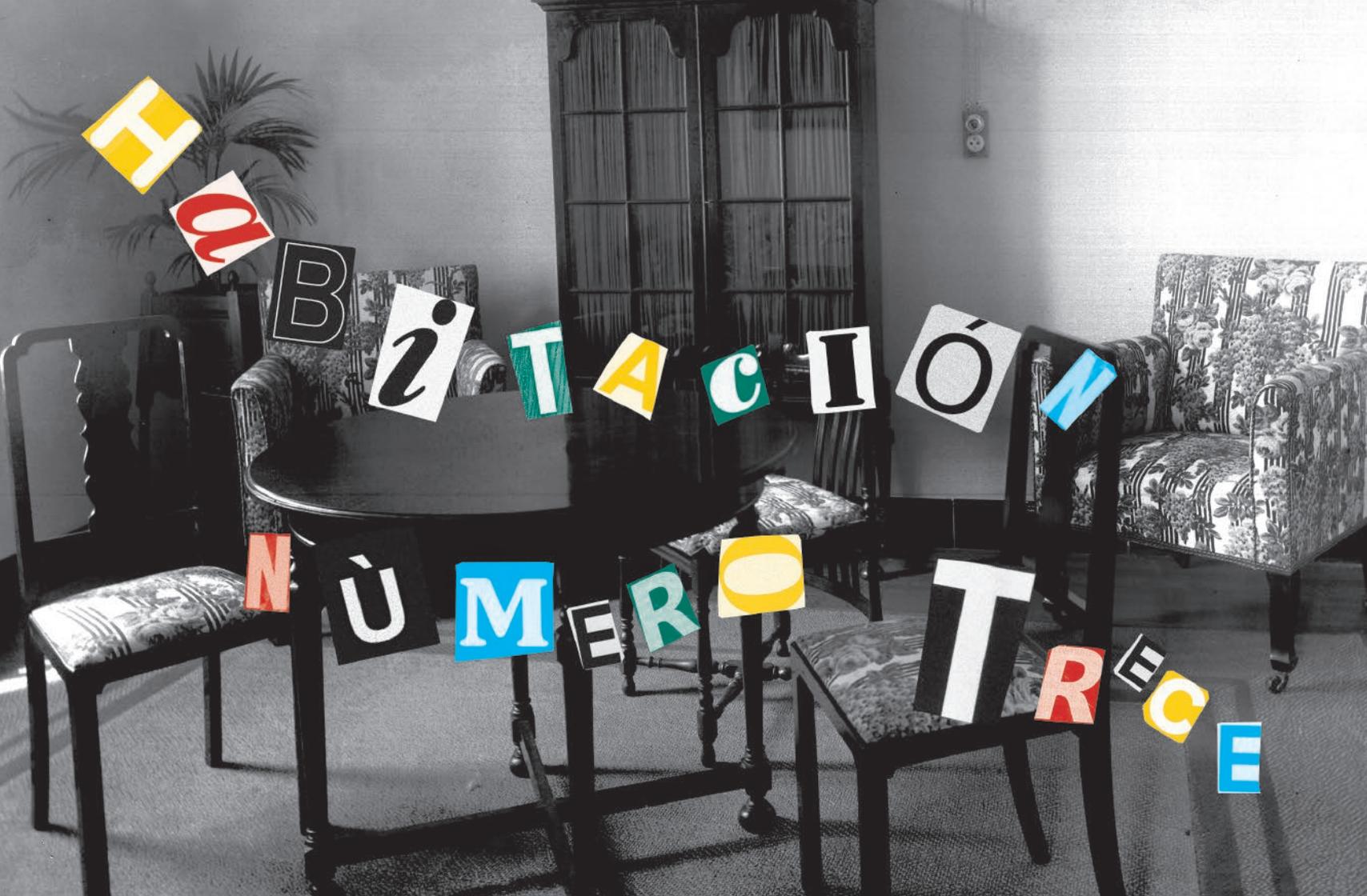
Estas revelaciones eran terribles... UN REPTIL... en un hotel... ¿y si era exótico, venenoso y peligroso, traído desde lejos en una valija por algún pasajero excéntrico o loco?

¿Quién nos creería a nosotras después de los cambios de cartelitos? No nos quedaba otra que encontrar su escondite y para eso debíamos esperarlo de noche en la cocina o en el ascensor.

De común acuerdo elegimos la cocina porque Gregorio el cocinero hacía unos flanes riquísimos. Le pedimos a Gregorio que pusiera tres huevos en la mesada mientras nosotras nos comíamos los flanes y montábamos guardia desde la alacena, acostadas arriba de los inmensos sacos de harina. A las dos de la mañana todavía nada había pasado, hasta que decidimos apagar la luz. No pasaron diez minutos cuando oímos algo arrastrándose, sería una boa constrictor, un cocodrilo... cuando Gregorio prendió la luz y allí estaba... lo miramos... nos miró... todos, absolutamente todos corrimos despavoridos: Gregorio, mi hermana, yo y y... un lagarto.

Era un lagarto de unos 40 centímetros, con piel verdosa, y en el piso quedaban los tres huevos rotos. Fueron tantas las fotos y flashes que sacamos con mi hermana que el lagarto corrió hacia el ascensor, medio ciego. Allí iba nuestro despellejado y despellejador, en su





camino nos dejó su cola de regalo moviéndose para despistarnos.

Llegamos a la habitación 13 -esa que no existe en ningún hotel, pero eso viene después no se apuren- justito para verlo entrar por detrás de la bañera. Eran las seis de la mañana. Le pedimos a Gregorio que no dijera nada, estábamos rendidas, necesitábamos dormir y poner en orden nuestras ideas, necesitábamos tiempo. A las diez de la mañana, después de haber tomado un enorme desayuno seguimos con el plan B: conocer a nuestro nuevo amigo. Sabíamos que era un despellejado o despellejador, que comía huevos crudos, era un desprolijo tira cáscaras, se arrastraba porque era un reptil y viajaba desde la cocina a los cuartos en ascensor durante la noche, era un miedoso que regalaba su cola movediza a los enemigos. Corrimos a la biblioteca -en busca de la galería de delincuentes- con nuestras fotos y videos. Navegamos con Ana por la web, empezamos por los reptiles autóctonos y ibingo, recórcholis!, ¡allí estaba! Tenía nombre y apellido. ERA, ERA, era el mismísimo, único, inubicable Lagarto Juancho. Había desaparecido de Hollywood para regresar a su

país natal -Uruguay- en busca de tranquilidad y descanso.

El plan C se pondría en marcha: negociar con el Sr. Gerente la rendición del Lagarto Juancho, a las trece horas.

Le presentamos nuestro ultimátum. Si no aceptaba le diríamos al mundo entero que esta terrible y feroz alimaña se hospedaba en el mejor hotel de Uruguay en el cuarto N° 13 y era tratado como un actor de segunda. NO... peor, como un extra. El Gerente lloraba tanto que nos aceptó todo, hasta ser el nuevo maestro de ceremonias del Lagarto Juancho en cada presentación que hiciera en Montevideo.

- 1- No hacerle daño.
- 2- Comer huevos de gallina, de codorniz o de perdiz, con control de dietista veterinario.
- 3- No asustarlo porque no tenía cola y podía capaz perder un brazo o la cabeza o qué sabíamos nosotras...
- 4- Ir a un parque temático -enjaulado nunca.
- 5- Tener bañera propia.
- 6- Su habitáculo sería la número 13.
- 7- Su nombre de pila seguiría siendo el Lagarto

Juancho y no su verdadero nombre.

8- Las regalías de sus películas se destinarían a solventar de ahora en adelante a un cuidador personal, aire acondicionado en su cueva y bañera climatizada todo el año.

9- Una cola nueva todos los años, y control de sus *peelings* cíclicos -recordar la piel transparente, cilíndrica e inelástica- controlada por el cirujano plástico de Susana Giménez.

10- Sacar el N° 13 de todas las habitaciones de hotel del mundo.

YYYYYYYYY así fue cómo el Lagarto Juancho se hizo una *superstar* de los niños nuevamente, en su tierra natal, y si alguien quiere verlo en vivo y en directo tendrían que venir al Uruguay, para verlo en la Playa Carrasco los días de muchísimo calor. Y adivinen... mi hermana y yo hace diez años que somos las *managers* del Legendario Lagarto Juancho.

¿Quiénes somos nosotras? Ese es el más grande misterio guardado, pero les pasamos un dato... también nos quedamos a vivir en el Uruguay. Por supu... en el Hotel Carrasco.



*Fue una experiencia muy linda, muy interesante. En los encuentros previos que tuvimos con los chiquilines, el profesor Damiano Tieri los ubicaba en la historia del hotel y yo les daba algunas herramientas, les hacía sugerencias y les proponía ejercicios a modo de taller de escritura. Hacían preguntas muy focalizadas, muy concretas: ¿cómo creo un clima de suspenso?, ¿cómo me inspiro?, ¿cómo engancho al lector? Yo les propuse, desde el primer momento, que hicieran trabajos muy personales, porque la historia del hotel ya estaba escrita, y lo diferente e interesante era que ellos pusieran su voz única al servicio de los cuentos.*

*Recuerdo que en la visita a una de las escuelas de la zona, en lugar de saltar de entusiasmo como hacían habitualmente, los chiquitos me vieron entrar a la clase pero siguieron muy ensimismados con sus ceibalitas. A tal punto, que la directora se enojó un poco y los obligó a que cerraran sus computadoras. Le pregunté a la maestra en qué estaban, y me contó que el día anterior ella les había leído un cuento de Horacio Quiroga y ahora ellos, por su cuenta, se habían puesto a buscar otros en Internet. Se habían enloquecido con El almohadón de plumas y querían más. ¡Tuve que pedirles disculpas, porque los estaba distrayendo nada menos que de Quiroga! Contra lo que puede suponerse, los niños leen mucho. Los que no leen son los adultos. Si uno les da qué leer, les da un momento y un espacio, los chiquilines leen mucho. Tal vez tengan más dificultad para escribir, porque cuando lo hacen en la escuela en general*

*tienen la sensación de que van a ser juzgados y les cuesta soltarse para dar rienda suelta a su creatividad.*

*Cuando recibimos los cuentos sobre el Hotel Carrasco vimos que eran capaces de escribir cosas preciosas. Y una de las cosas que más me alegró a mí es que lograron escapar de los lugares y escenarios más previsible. Incluso cuando utilizaron los recursos o los ambientes más esperables, introdujeron personajes singulares o asuntos muy personales que ellos tenían ganas de contar. No fueron moldes idénticos, ni siquiera parecidos. Por poner apenas un ejemplo, recuerdo un cuento muy inquietante, no de terror pero sí de mucho misterio, en el que el protagonismo corría por cuenta del sonido que producía el rebote de una pelota en la pared. Sin apelar a nada truculento, ni a ninguna imagen muy televisiva, ese cuento lograba una atmósfera muy sugerente. Pero en general todos se involucraron mucho, juntaron las cosas que más les divertían y más los asustaban y escribieron historias mucho más auténticas que si se hubieran puesto a recrear una época que no vivieron.*

**MALÍ GUZMÁN**

*Escritora*

*Jurado de la edición 2009 de Carrasco Mío*



**C**ARRASCO, HOY COMO AYER: UN BARRIO PENSADO A ESCALA HUMANA, CUYOS ENCANTOS INVITAN AL DISFRUTE. AL IGUAL QUE LA SEÑORITA FOTOGRAFIADA EN LA DÉCADA DEL 50, ANASTASIA GALLMANN, GANADORA DE *CARRASCO Mío* 2009, TAMBIÉN TIENE SU BICICLETA PARA PASEAR POR ESAS CALLES.





— **ARTE Y PARTE** —

La estampa del Hotel Casino Carrasco parece mandada a hacer para una tarjeta postal, sin nada que envidiarle a las que durante años llegaban de Europa, jactándose de las bellezas arquitectónicas que hasta hoy ennoblecen los paseos marítimos de Niza o Cannes, por citar apenas dos ejemplos.

De aquella misma Francia orgullosa de su Costa Azul llegó a Montevideo un hombre que retrataría la vida de esta ciudad con gracia singular: Pierre Gabriel Fossey, hijo y nieto de artistas, nacido el 23 de noviembre de 1901. Fossey, que hizo sus primeras armas como retratista, abandonó su país natal con poco más de 20 años. Lanzado a una vida de aventuras por el mundo, en New York retomó su pasión por la arquitectura y se obsesionó con los rascacielos, dando inicio a una etapa que podría señalarse como el comienzo de su carrera de ilustrador urbano.

Hacia finales de los años 30 vivía en Buenos Aires, donde colaboró con la revista *Caras y Caretas* y con otros medios gráficos. Allí conoció a la uruguaya Itumelia García, con quien

se casó en Montevideo, en setiembre de 1938. Ya instalado en Uruguay, comenzó una muy prolífera labor que lo llevaría a documentar, con rigor casi militante, la vida de sus barrios. Su trabajo fue tan monumental, que algunos críticos arriesgan que Fossey es responsable de una de las más completas iconografías de la ciudad. Todo quedó registrado en sus dibujos y acuarelas: por cierto, los grandes edificios públicos y privados; pero también la estampa del transeúnte anónimo, las esquinas olvidadas, el ritmo del tráfico, la vida en los parques y en las playas.

Su ojo y su mano retrataron exhaustivamente el Uruguay de los años 40 y 50, y sus servicios fueron requeridos tanto por organismos públicos (que lo llamaban para retratar sus instalaciones) como por clientes particulares (para los que, por ejemplo, dibujaba sus casas de veraneo). Trabajó en medios de prensa locales (muy especialmente en el suplemento dominical del desaparecido diario *El Día*), publicó libros recopilando sus ilustraciones y fue contratado para folletos, láminas y álbumes por la Intendencia de Montevideo y por la Comisión Nacional de Turismo de la época.

TARJETA POSTAL: EL HOTEL Y LOS BAÑISTAS MÁS GLAMOROSOS DE LA CIUDAD SEGÚN EL OJO DE PIERRE FOSSEY, UN FRANCÉS QUE RETRATÓ MONTEVIDEO DE PUNTA A PUNTA.

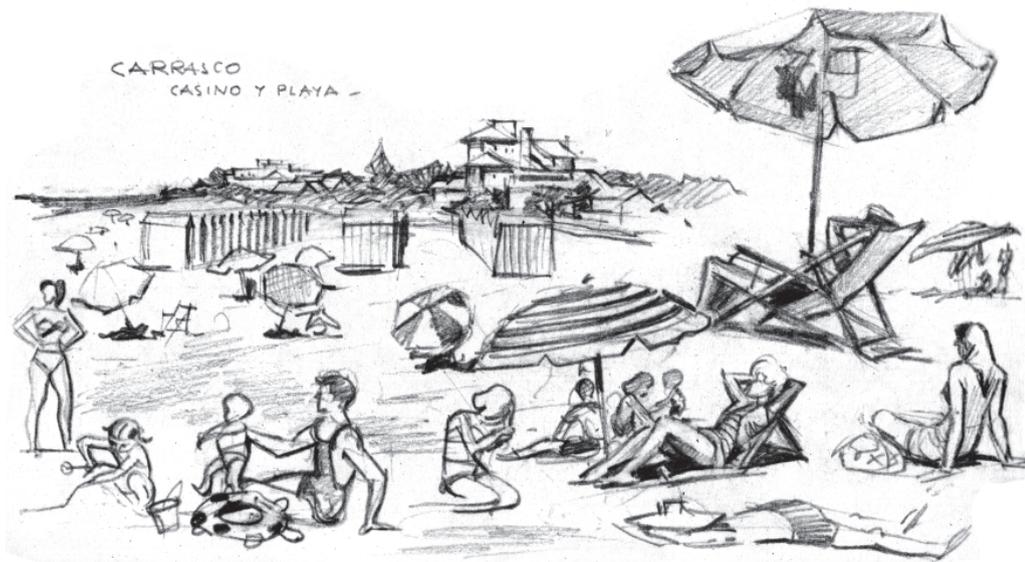


Naturalmente, los encantos de Carrasco no escaparon a su mirada: Fossey immortalizó la estampita bucólica de sus calles, la alegre rutina de su playa, y por cierto, la silueta de su invencible hotel, que alguien tuvo la buena idea de estampar en una tarjeta postal que lleva su firma.

Carrasco fue siempre un barrio sensible al arte. Para empezar, así lo evidencia su propio nomenclátor, generoso en el recuerdo de destacados pintores uruguayos.

Justo detrás del hotel, enfrentando su fachada norte con la graciosa curva que le dibujó Charles Thays, la calle Carlos Federico Sáez (1878-1901) evoca a uno de los pioneros del modernismo local: el artista mercedario de fulgurante aunque breve carrera, que viajó becado a Europa cuando era apenas un adolescente y falleció en Montevideo con solo 22 años.

A pasos de allí, y atravesando el barrio rumbo al oeste, una avenida toma el nombre de Pedro Blanes Viale (1879-1926), otro renovador uruguayo que fue a beber de las fuentes medite-



**V**AMOS A LA PLAYA: LA RUTINA COTIDIANA EN LAS ARENAS DE CARRASCO INMORTALIZADA POR EL LÁPIZ DE FOSSEY Y LA CÁMARA DE UN FOTÓGRAFO MUNICIPAL.







**T**ARDE INSPIRADORA: EN EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA, LOS ESCOLARES CONVOCADOS A LA EDICIÓN 2010 DE CARRASCO MÍO ASISTEN A UNA CHARLA MOTIVACIONAL Y SE PREPARAN PARA PLASMAR SU VISIÓN DEL HOTEL.

rráneas a Europa y que firmaría jardines y retratos de singular belleza. En los confines esteños del barrio, la calle que lo delimita recuerda a Rafael Barradas (1890-1929), el genial artista que se codeó con las vanguardias milanesas, parisinas y catalanas y creó el vibracionismo; el uruguayo que en Madrid fue contertulio de Salvador Dalí, Luis Buñuel y Federico García Lorca.

Rumbo al norte, casi codeándose con Avenida Italia, un recoleto *impasse* rinde homenaje a César Pesce Castro (1890-1977), que además de pintor fue docente, restaurador y director del Museo Municipal de Bellas Artes. Ya algo más lejos en el mapa, donde Carrasco deja atrás el arroyo del mismo nombre y adquiere otro Paso, también hay lugar para la evocación de varios artistas: nada menos que Joaquín Torres García (1874-1949), padre del constructivismo; Juan Manuel Blanes (1830-1901), bautizado por la historia como el pintor de la Patria; José Cuneo (1887-1977), célebre por sus ranchos y lunas; y Pedro Figari (1861-1938), el de los inconfundibles candombes y estancias, también presente en Carrasco Sur.

Pero más allá de su pintoresco nomenclátor, el embrujo del barrio siempre sedujo a los artistas. En Carrasco vivieron los plásticos uruguayos Francisco Matto Vilaró (1911-1995), discípulo de Torres García (que dicho sea de paso acabó sus días en la vecina Punta Gorda); Juan Storm (1927-1995), autor de enigmáticos paisajes campestres; y Mario Lorieto (1919-2004), pintor, escultor y muralista. Y en Carrasco han vivido o viven hasta hoy, por mencionar apenas cuatro artistas de renombre, Walter Deliotti, Gustavo Vázquez, Jaime Nowinsky e Ignacio Iturria, que para más datos intervino una pared en el *lounge bar Thays* del nuevo *Sofitel Montevideo Casino Carrasco & Spa*.

Para mantener encendida esa llama artística en el barrio, la edición 2010 de *Carrasco Mío*, bautizada *Un día en el museo*, convocó a un concurso de expresión plástica de técnica, soporte y materiales libres.

Esta vez, el encargado de motivar a los escolares participantes fue un artista joven, Gastón

Izaguirre, que en el Centro Cultural de España brindó ante 350 niños una charla titulada “Hotel Carrasco: formas, luces y colores”. Un video los ilustró sobre el pasado del hotel, el estado de las obras y el proyecto para su reapertura, al tiempo que Izaguirre se valió de su histrionismo para animarlos a participar con la mayor libertad, apertura y creatividad posibles.

Un fantasma que se esconde en un cuarto, un niño que juega a la pelota y mira el hotel desde la playa, el pájaro que todos los días come en una de las torres del edificio, una vieja cachila que circula por la calle y se detiene a mirar qué pasa en el hotel, unos señores que se conocen en el bar y después se casan, algo que sucede en la escalera, un señor que trabaja y vive ahí, los autos del futuro que llegan al edificio... esas fueron apenas algunas de las ideas que espontáneamente lanzaron los chicos al ruedo cuando Izaguirre los invitó a dar rienda suelta a su imaginación.

Después de analizar los 140 trabajos recibidos (provenientes de nueve escuelas públicas de Carrasco, Carrasco Norte, Las Canteras y Punta Gorda), el jurado integrado por el propio

Izaguirre y la maestra María Teresa Giovanelli (en representación del Consejo de Educación Inicial y Primaria) resolvió por unanimidad otorgar dos menciones honoríficas sin orden de prioridad (a Juan Diego Almandós Grille, de la Escuela 180, y a Ignacio Barrutia, de la Escuela 183), y dos premios finalistas, también sin orden de prioridad (para Eduardo Zeballos, de la Escuela 175, y para Manuela Sixto, de la Escuela 81).

El primer premio se lo llevó Diana Berriel, alumna de la Escuela 249 Las Canteras, lo que supuso un iPod nano y una beca por un año en un taller de expresión para ella, 4 mil euros para su escuela y *sets* con materiales para todos sus compañeros de clase.

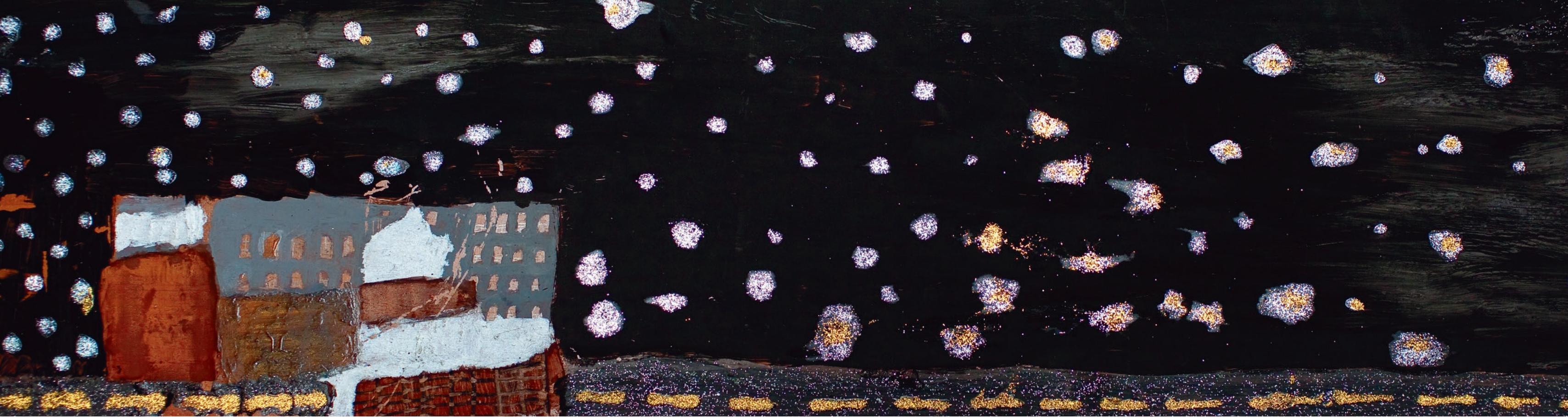
Berriel dio la nota presentando al concurso una original maqueta del hotel. Se valió de dos tubos de cartón de papel higiénico y dos botellas de plástico para levantar las emblemáticas torres del edificio, improvisó la marquesina de acceso al casino con una lata de sardinas y completó el efecto con ladrillo y piedra picada, sosteniendo toda la estructura sobre una gran madera.

**D**ELIBERANDO: GASTÓN IZAGUIRRE Y MARÍA TERESA GIOVANELLI JUZGARON LOS 140 TRABAJOS RECIBIDOS, PROVENIENTES DE NUEVE ESCUELAS PÚBLICAS DE CARRASCO, CARRASCO NORTE, LAS CANTERAS Y PUNTA GORDA.





**F**INALISTAS A TODO COLOR: LOS TRABAJOS DE EDUARDO ZEBALLOS (A LA IZQUIERDA) Y MANUELA SIXTO (ARRIBA), DISTINGUIDOS POR EL JURADO DE *CARRASCO MÍO* 2010.



**M**ENCIÓN DE HONOR: IGNACIO BARRUTIA Y SU PARTICULAR VISIÓN DEL HOTEL,  
DE RIQUÍSIMA TEXTURA.



A MAQUETA PRESENTADA POR JUAN DIEGO ALMANDÓS, DISTINGUIDO CON OTRA MENCIÓN DE HONOR, Y LOS PARTICIPANTES DEL CONCURSO DIVIRTIÉNDOSE A SUS ANCHAS EN EL MUSEO ZORRILLA DE PUNTA CARRETAS.





**A** PASO FIRME: LA GANADORA SE ABRE CAMINO AL ENCUENTRO DE LOS PREMIOS, ENTRE LOS QUE SE CONTARON NADA MENOS QUE 4 MIL EUROS PARA SU ESCUELA. LOS COMPAÑEROS DE CLASE, ORGULLOSOS.



**L**A PROPUESTA DE DIANA BERRIEL, DE CLARO ACENTO ECOLOGISTA, PRIMER PREMIO DE CARRASCO MÍO 2010.

Además de evidenciar una clara vocación por el reciclaje y la ecología, el trabajo de Diana también fomentó la interacción familiar: “papá me ayudó a llevar la maqueta a la escuela porque pesaba mucho, y mamá a pintar y pegar”, declaró la ganadora al diario *El Observador*.

La entrega de premios tuvo lugar, como no podía ser de otra manera, en un museo. Así las cosas, la edición 2010 de *Carrasco Mío* también sirvió para que los escolares participantes conocieran otro espacio privilegiado de la ciudad, el Museo Zorrilla de Punta Carretas, donde además de disfrutar de un improvisado recreo en sus jardines, los niños pudieron visitar una exhibición y conocer la casa de uno de los más importantes escultores nacionales.

Además de autoridades de ANEP, de la *Fundación Codere*, de la Embajada de España y del propio museo, también estaba presente la entonces vice-ministra de Educación y Cultura, María Simón, que con meridiana claridad resumió: “Los trabajos presentados por estos escolares no solo reflejan la realidad, sino que muestran sus ganas de transformarla. Y ese es uno de los grandes valores del arte”.





*Para mí, haber sembrado en aquellos niños la semilla de la creatividad fue maravilloso. Me divertí y aprendí muchísimo. Yo me entiendo muy bien con los niños, no tengo filtros. Los motivé no desde lo académico, ni desde lo formal, sino invitándolos a que abrieran la cabeza para ser creativos. Fue una instancia muy lúdica.*

*Independientemente de lo positiva que resultaba la propuesta de la fundación desde el punto de vista de la integración social, a mí me nutrió mucho el contacto con los niños. Me quedó clarísimo que la sensibilidad no tiene nada que ver con el contexto social en el que uno se desarrolle. Yo tengo hijos, y hago todos los esfuerzos para estimularlos, para llevarlos por el camino de la sensibilidad, para que vean que lo que importa no es únicamente el último juguete de moda o el viaje a Disney; pero tengo clarísimo que la carga sensorial viene con uno y no tiene tanto que ver con las influencias que uno recibe. ¡Capaz que a mis hijos les doy todo y salen duros como zapatos!*

*Los dibujos que presentaron aquellos niños al concurso fueron lo máximo. Uno hizo una verdadera perspectiva desde adentro del hotel hacia fuera, todo un planteo estético en el que él estaba situado dentro del hotel terminado y mostraba cómo se veía todo lo de afuera. ¡No sé si a mí, con 40 años, se me hubiera ocurrido!*

*Esos niños eran una verdadera explosión de color, puro power, en un país tan gris y tan marrón. Evidentemente, la vida nos va lavando, por eso es muy importante que haya políticas sociales para defender el verdadero ser y permitir que se proyecte cuando sea adulto. Hay que educar. Pero yo soy optimista, porque creo que las cosas están cambiando. Las nuevas generaciones son mucho más abiertas, en todo sentido. Y van a ser menos grises que nosotros.*

#### **GASTÓN IZAGUIRRE**

*Artista plástico*

*Jurado de la edición 2010 de Carrasco Mío*



**C**ARRASCO, AYER Y ANTES  
DE AYER: EL MISMO  
ÁNGULO, FOTOGRAFIADO  
A INICIO DE LOS 60 Y  
DIBUJADO POR FOSSEY UN PAR  
DE DÉCADAS ANTES.



— **UN MUSEO EN CASA** —



meses en Carrasco, en compañía de su mujer y su hija Denise, hasta hoy recordada por sus amigas del barrio como “la francesita”.

Para redondear los aportes galos a la zona, y muy particularmente al hotel, es justo incluir un imponente desnudo masculino, que vigilante sobre una roca hasta hoy tutela los destinos del emblemático edificio: *El acecho*, la escultura de mármol de Victoriano Tournier.

---

Un siglo después de que aquellos talentosos franceses dejaran su huella en el barrio, los escolares convocados por *Carrasco Mío* se dieron cita en el Centro de Desarrollo Económico Local de Carrasco Norte (Cedel) para asistir a las charlas motivacionales a cargo de Emma Sanguinetti, docente, gestora cultural y experta en el acercamiento del público infantil al arte. Acudieron 350 niños de las escuelas públicas 81, 130, 175, 180, 183, 189, 240 y 249. Disfrutaron de un verdadero paseo virtual por el Louvre, descubrieron afiches de autores nacionales



**V**ERDE HOMENAJE: EN EL CORAZÓN DEL BARRIO, UNA ARBOLADA PLAZA RECUERDA A THAYS, EL ARQUITECTO, URBANISTA Y PAISAJISTA FRANCÉS QUE LE DIO FORMA A CARRASCO.



**P**ASEO VIRTUAL: LOS ESCOLARES CONVOCADOS POR *CARRASCO MÍO* 2011, RECORREN EL LOUVRE SIN MOVERSE DEL BARRIO DE LA MANO DE EMMA SANGUINETTI. A LA DERECHA, EL VIGÍA DE VICTORIANO TOURNIER, OTRA HUELLA FRANCESA EN EL ENTORNO DEL HOTEL.

e internacionales, se interiorizaron de las reglas básicas para elaborarlos y se hicieron de la carpeta pedagógica "Imágenes del Louvre" que la propia Sanguinetti había llevado adelante por encargo de la Embajada de Francia y los auspicios, entre otros, de la *Fundación Codere* y de *Carrasco Nobile*.

Además de sorprenderse con algunos datos (por ejemplo, les llamó mucho la atención que el Louvre recibiera más de cinco millones de visitantes al año, número que supera ampliamente la población uruguaya), los escolares tuvieron la oportunidad de codearse con nombres como los de Leonardo Da Vinci, Eugène Delacroix, Fra Angelico, Arcimboldo, Georges de La Tour, Giandomenico Tiepolo y Goya, entre otros pintores que jerarquizan los salones del museo parisino.

Después de abrirles una ventana a ese mundo, Sanguinetti los introdujo en los pormenores del nuevo desafío al que se enfrentaban. Si en 2009 habían sido convocados a escribir un cuento y al año siguiente a expresarse plásticamente con entera libertad, ahora estaban siendo invitados a producir un arte aplicada con reglas



específicas: las que imponen el diseño gráfico en general y los códigos del afiche en particular. Los niños recogieron el guante y presentaron 144 trabajos, que oportunamente analizaron un jurado integrado por la maestra María Teresa Giovanelli (en representación del CEIP), el publicista Ignacio González y la propia Sanguinetti.

Delacroix jamás hubiera imaginado que su musa de *La libertad guiando al pueblo* (que en ese cuadro aparece con un pecho descubierto, tocada por un gorro frigio y empuñando la bandera tricolor en una mano y un fusil en la otra) terminara pisando las arenas de una playa montevideana, con el Hotel Casino Carrasco en lugar de Notre Dame como telón de fondo. Y por muy reproducida que en el mundo esté la Mona Lisa, hasta Leonardo celebraría verla colgada con palillos de ropa, sobre las aguas del Río de la Plata, iluminando con su enigmática sonrisa la estrellada noche de Montevideo.

---

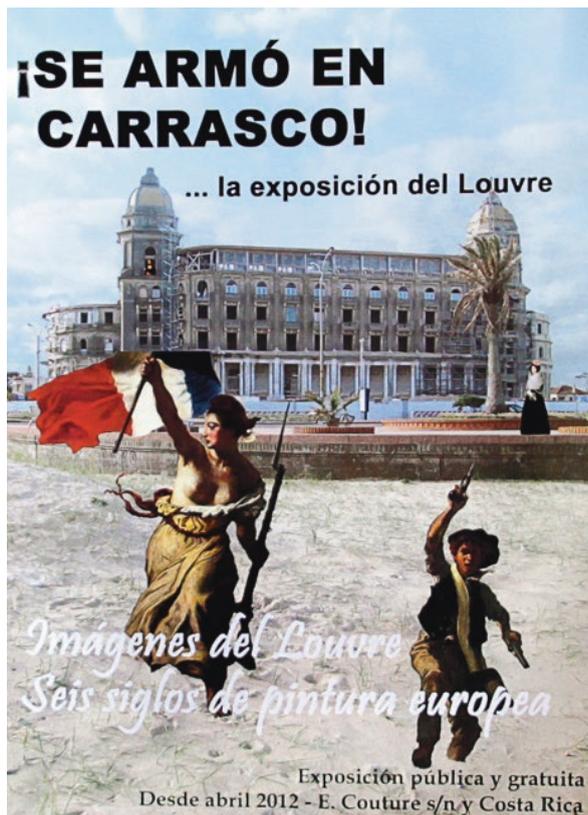
La entrega de premios tuvo lugar en el Cedel, y entre otras autoridades contó con la presencia

del director de la *Fundación Codere*, Germán Gusano; del embajador de Francia en Uruguay, Jean Christophe Potton; del ministro consejero de la Embajada de España, Sergio Krsnik; y del director del Consejo de Educación Inicial y Primaria, Oscar Gómez.

Por unanimidad, el jurado otorgó una mención honorífica a Timoteo Casas, de la Escuela 180; designó como finalistas a Valentina Vera, de la Escuela 189, y a Ariel Díaz, de la Escuela 183; y concedió el primer premio a Joaquín Figueredo, de la Escuela 81. Además de los 4 mil euros para su escuela, el autor de un afiche cuya composición fue considerada por el jurado como “equilibrada, inquietante y original”, se llevó a casa una cámara fotográfica digital, materiales de expresión plástica y una beca formativa en la materia por un año. Asimismo, ganó para su clase una colección de libros de arte, editados por Edimat, y materiales de expresión plástica. Por su parte, los finalistas se hicieron acreedores a una beca de seis meses en un taller de formación plástica y a materiales de trabajo. Del mismo modo, todos los concursantes recibieron un diploma acreditando su participación en la edición 2011 de *Carrasco Mío*, y las nueve escuelas

**D**IFÍCIL TAREA: MARÍA TERESA GIOVANELLI, EMMA SANGUINETTI E IGNACIO GONZÁLEZ, EN PLENA FAENA COMO JURADOS DE *CARRASCO MÍO* 2011.





DE IZQUIERDA A DERECHA, LOS AFICHES DE TIMOTEO CASAS (MENCIÓN HONORÍFICA), ARIEL DÍAZ Y VALENTINA VERA (FINALISTAS).

involucradas ganaron una cámara fotográfica y una colección de libros de arte.

Se cerraba así un ciclo de tres años, a lo largo de los cuales casi un millar de escolares de Carrasco y su zona de influencia participaron en charlas motivacionales a cargo de especialistas en las distintas disciplinas que premiaba el concurso. Más de 350 niños presentaron trabajos y tres escuelas se beneficiaron con un premio que llegó de la mano de uno de sus alumnos. Un cuento, una maqueta y un afiche elaborados por niños lograron una inversión total de 12 mil euros en mejoras de infraestructura y materiales para sus centros educativos. Y por cierto, un premio imposible de valorar: un espacio inédito de creación, desarrollo y autoestima para todos los que fueron parte de *Carrasco Mío*.

Las tres ediciones de este concurso fueron posibles gracias a la entusiasta participación de los niños, al compromiso de las maestras y directoras de todas las escuelas, a la colaboración de las inspectoras y al decidido apoyo del CELP.

A todos ellos, felicitaciones.

# El Louvre en mi barrio

EXPOSICION  
PUBLICA  
Y GRATUITA

desde abril de 2012

E. Couture S/N  
y Costa Rica



EL PRIMER PREMIO DE Carrasco Mío 2011 FUE PARA EL AFICHE REALIZADO POR JOAQUÍN FIGUERO. ENTRE OTROS PREMIOS, SU TALENTO LE VALIÓ 4 MIL EUROS PARA SU ESCUELA.



*Lo primero que valoré fue la enorme cantidad de niños que se presentaron al concurso, porque lo que se les proponía no era nada fácil, pero ellos se animaron y trabajaron mucho. Algunos presentaron afiches con los materiales y los soportes más increíbles. Uno tenía los textos escritos con semillas de girasol, otro había aplicado vidrio molido. Hubo inquietud, investigación, entusiasmo. Los niños tienen una empatía directa con la imagen, y no tienen el prejuicio adulto de que el arte es elitista. Los niños lo toman con absoluta naturalidad, espontaneidad y libertad. Pueden enfrentarse a una obra archiconocida y destrozarla en cinco minutos. Hacen una decodificación mucho más directa y placentera. El arte no es algo distante para ellos. Esto no quiere decir que los niños se mueran de ganas de ir a los museos... y tienen toda la razón del mundo. En este país no hay un solo museo pensado en función del público. ¡Cómo van a querer ir a un museo, si no los dejan hacer nada! Cuando uno lleva a un niño a un museo, está llevando el futuro sensible del país. Esa oportunidad no puede ser desaprovechada.*

*En cuanto al otro aspecto del concurso, vinculado a la inclusión social, es muy lindo y muy posible pensar que pueda haber un solo Carrasco. Solo que, metafóricamente, las partes tienen que deponer las armas e intentar vincularse y conectarse. Carrasco Mío fue una linda herramienta para cumplir con ese objetivo. Uno puede ver claramente que la distancia entre las escuelas*

*favorecidas y las carenciadas es muy notoria. En las charlas que hicimos yo les preguntaba a los niños si conocían el hotel: dos o tres tenían familiares trabajando en la obra, unos cuantos lo veían cuando pasaban en el ómnibus, otros tantos habían ido de paseo por la zona con la familia, pero muchos no tenían ni idea de qué se trataba. Cuando vieron el video que mostraba imágenes antiguas del hotel, después el edificio abandonado y por último cómo iba a quedar cuando lo terminaran, había que verles las caras. Aplaudían, gritaban. Era evidente que esos niños pensaban, con alegría y empatía, “a este edificio le está pasando lo que yo quiero que pase con mi casa y con mi escuela”. Efectivamente, este concurso ayudó a acercar a las partes y a que aquellos niños entendieran que ese espacio también les pertenece.*

### **EMMA SANGUINETTI**

*Docente de arte y gestora cultural  
Jurado de la edición 2011 de Carrasco Mío*



## — ÍNDICE —

PRESENTACIÓN - 4

PRÓLOGO - 7

UN BARRIO SINGULAR - 11

CON TODAS LAS LETRAS - 29

ARTE Y PARTE - 53

UN MUSEO EN CASA - 79



ESTE LIBRO DOCUMENTA LAS TRES EDICIONES DEL CONCURSO CARRASCO MÍO ORGANIZADAS POR LA FUNDACIÓN CODERE EN MONTEVIDEO, URUGUAY, CON EL APOYO DE LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA, EN OCASIÓN DE LA REAPERTURA DEL HOTEL CASINO CARRASCO.